

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Viernes 25 de marzo

Aceptar el reinado de Jesús en nuestras vidas

Viernes Santo

Lecturas: Isaías 52, 13; 53, 12 // Salmo 30 // Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9 // San Juan 18, 1; 19, 42

Hoy conmemoramos el misterio de nuestra redención, contemplamos a Jesús conducido por las autoridades judías ante las autoridades romanas. El Señor es acusado por los sumos sacerdotes, condenado a muerte por el prefecto romano, torturado y asesinado por la guardia romana. Se le acusa de proclamarse rey de los judíos y de presentarse como hijo de Dios.

Todos están cegados por la violencia, unos quieren la muerte de Jesús en venganza por lo que ha dicho, otros le aplican terribles torturas antes de terminar con su vida. Es una escena llena de odio y crueldad, evidentemente injusta para toda persona que contempla cómo Jesús ha dedicado su vida a hacer el bien y a predicar el amor. Al final, alrededor suyo solo quedarán quienes lo aman.

Como Pedro, algunas veces pensamos que la injusticia y la violencia pueden ser contrarrestadas mediante el recurso a la misma violencia, pero la posición de Jesús es otra. El Señor ha predicado un reino muy diferente a los reinos del mundo, el suyo es el reino de la misericordia. Su misión como rey es dar testimonio de la verdad, la verdad del amor; pero esto no lo entienden ni los judíos ni los romanos, tampoco sus propios discípulos.

Valdría la pena preguntarse si la actitud de Pedro, al desenvainar su espada y cortar la oreja de Malco no es ya una primera negación de Jesús, antes de entrar al palacio del Sumo Sacerdote, donde luego lo negaría también de palabra. Su lógica no está muy lejos de quienes piden el asesinato del Señor y de quienes están dispuestos a llevarlo a cabo infligiéndole terribles padecimientos. Qué lejos está la violencia del reino predicado y hecho presente por Jesús.

Sin quererlo, Pilato termina dando la razón a Jesús al poner por escrito que es rey. Tal cosa ha quedado escrita en hebreo, en latín y en griego para que todos lo entiendan. Pero está por verse si entendemos hoy lo que esto quiere decir, o si permanecemos como los judíos y los romanos de la narración, o como los discípulos que se alejan de él mediante lo que niegan y lo que dejan de hacer.

¿Aceptamos hoy que Jesucristo reina en nuestras vidas? ¿comprendemos que su reino es el reinado del amor y la misericordia? ¿hacemos nuestra su actitud ante la violencia?



¡Felices los que trabajan por la Paz!

Jesús nos redime de la violencia, es lo que conmemoramos el Viernes Santo, cuando escuchamos la narración de la muerte de Jesús y meditamos sobre su sentido. Es una ocasión propicia para pensar cuántas personas inocentes sufren a causa de la violencia, para meditar sobre tantos rostros desfigurados como el de Jesús, sobre tantas vidas segadas por el odio y la venganza.

En diferentes partes del mundo hay guerra, una de las manifestaciones más evidentes de la violencia. En Colombia son millones de personas las que han sufrido por causa de la guerra y muchas más las que podrán seguir sufriendo si esta guerra no termina.

Con su vida, su predicación y su muerte, Jesús ha mostrado claramente que la violencia no es el camino correcto, pero solo algunos han permanecido con él. Quienes están al lado de la cruz han aceptado que Jesús es el rey y que su reino es reinado del amor de Dios. Ahora están dispuestos a continuar viviendo el amor, que es él mismo.

Hoy nos podemos preguntar: ¿nos mantenemos firmes en la fe que profesamos? ¿estamos dispuestos a vivir en el amor? ¿el dolor de las víctimas atrae nuestra atención? ¿acaso es más atractiva la lógica de la violencia? ¿dónde estamos mientras más personas son condenadas a sufrir a causa de la guerra? ¿nos importa su destino? De nuestras respuestas dependerá saber si hemos aceptado el reinado de Jesús en nuestras vidas.

